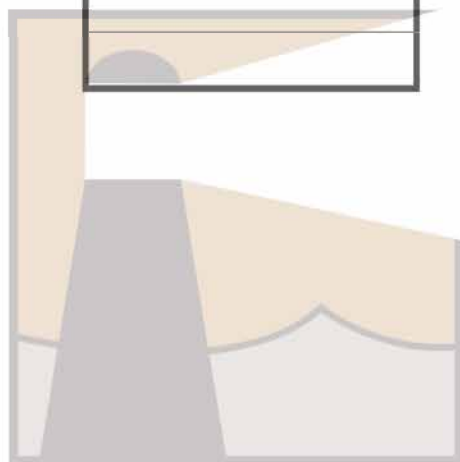




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL



MAREA
EDITORIAL



Gabo Ferro

Sangre, monstruos y
vampiros durante
el segundo gobierno
de Rosas


MAREA
EDITORIAL

BARBARIE Y CIVILIZACIÓN



MAREA
EDITORIAL





Gabo Ferro

Sangre, monstruos y
vampiros durante
el segundo gobierno
de Rosas

Prólogo de José Emilio Burucúa

BARBARIE Y CIVILIZACIÓN

Gabo Ferro

Barbarie y civilización : sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas / Gabo Ferro. - 2a ed . 1a reimp.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2023.

264 p. ; 22 x 14 cm. - (Pasado Imperfecto ; 5)

ISBN 978-987-3783-14-2

1. Historia Argentina. I. Título.

CDD 982

Edición: Constanza Brunet

Diseño tapa original: Gaby Feldman

Rediseño nueva edición: Hugo Pérez

Imagen de tapa: Detalle de la tapa de *La Tiranía y La Libertad*, Tristán.

Primera edición: julio de 2008

© 2023 Gabo Ferro

© 2023 Editorial Marea S.R.L.

Pasaje Rivarola 115 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN: 978-987-3783-14-2

Impreso en la Argentina

Depositado de acuerdo a la Ley 11.723

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Este libro es una adaptación de mi tesis de Maestría
en Investigación Histórica presentada y defendida públicamente
en la Universidad de San Andrés (Buenos Aires, Argentina)
en marzo de 2003.

Comienzo agradeciendo entonces a UdeSA, su comunidad,
docentes y compañeros de los talleres y seminarios cursados
allí y en la Universidad de Buenos Aires por sus lecturas y aportes;
gracias a Saúl Sosnowski, Héctor Libertella, Roger Chartier,
Fernando Operé, Jorge Salessi, Laura Malosetti Costa, Silvina
Silva Aras, Matías Maggio Ramírez, Marcela Gené y
muy especialmente a Lila Caimari y a mi maestro y director
de este trabajo José Emilio Burucúa.

Por las becas recibidas para completar mi posgrado y llevar
adelante parte de la investigación para la escritura de
este trabajo, agradezco a la Asociación Civil Educativa San Andrés
y a la Fundación Antorchas.

A mi familia; Olga, Raúl y Silvio.
A Celia Coido y a Marea.

Muchas gracias a todos ellos; que son bien pocas...

MAREA
EDITORIAL

Gabo Ferro en los límites de la historiografía cultural

Fernand Braudel y, más aún, su discípulo Ruggiero Romano creían que el estudio histórico de los problemas culturales era el atillo, la mansarda de un edificio bien asentado sobre los cimientos de la demografía, los pilares de la historia económica y los muros sólidos y ya ornamentados de la historia social en los pisos principales. Si quisiéramos proyectar la metáfora sobre un plano, diríamos que el mapa de una época se construía por anillos sucesivos, como una ciudad europea del Medioevo: se partía del núcleo de los determinantes poderosos del devenir (la población y la economía), se continuaba por las calles y los barrios de las clases sociales, se encerraba el conjunto en los muros de las instituciones políticas y, por fin, extramuros, en la periferia, en los límites de la construcción histórica, se abordaban las cuestiones relativas a las creencias, los lenguajes, las representaciones mentales y estéticas.

Prólogo

Desde la década de 1971-80, tras el tembladeral en el que ingresaron las ciencias sociales a partir de la crítica foucaultiana a las ideas fundamentales de sujeto histórico, de evolución progresiva de las sociedades modernas y de relato unificado, temporalmente continuo, de la historia humana, las cuestiones culturales volvieron a ocupar el centro de la escena historiográfica como no se veía desde los tiempos de Burckhardt o, más tarde, de Huizinga. Las relaciones económicas de explotación, las relaciones sociales de sometimiento y rebeldía, las relaciones de poder exigían ser analizadas en los términos en los que el discurso y las representaciones las habían hecho patentes a los actores de cada lugar y momento históricos, pues había quedado demostrado que, de otra manera, al dejar la dimensión de lo cultural (es decir, del lenguaje, de las constelaciones imaginarias, de los sistemas de ideas y creencias) para el final de la investigación,

los historiadores proyectábamos escandalosamente nuestras propias categorías mentales y nuestros propios dilemas sobre la comprensión de un pasado que debía de ser rigurosamente analizado y comprendido como un tiempo ajeno, un tiempo de otros hombres distintos a nosotros. El feminismo, los estudios poscoloniales y los estudios *queer* fueron el producto de esa revolución historiográfica, pero también sus grandes impulsores a partir de mediados de la década de los 80.

Podríamos entonces hacernos la pregunta siguiente: ¿acaso Braudel, Romano y todos los historiadores que habían seguido el modelo de la segunda generación de los *Annales* o que se habían atenido al gran paradigma marxista en Francia, Alemania e Inglaterra estaban equivocados y las suyas no era sino teorías falaces o parciales del conocimiento social? Me atrevería a decir que el balance del estallido provocado por Foucault, De Certeau o Jameson no ha invalidado la supremacía de los vínculos creados por la economía capitalista a escala planetaria para comprender la historia de las sociedades modernas o de los procesos de modernización, sino que nos ha obligado a cambiar los instrumentos con que los observamos para descubrir sus transformaciones y movimientos. Tales ingenios intermediarios son ahora objetos culturalmente armados, lentes fabricados con palabras, figuras del discurso, formas de la lectura y la escritura, imágenes del gran arte de la caricatura, de la historieta y la publicidad, melodías y *performances* que descubrimos y nos son provistas por el período y la sociedad bajo estudio, pero

que nosotros convertimos, mediante articulaciones de significados, en los dispositivos destinados a percibir y a explicar mejor aquel núcleo duro de lo real que siguen siendo las relaciones de la producción de bienes y los vínculos del poder, que los distribuye y se los apropia al mismo tiempo que controla y ejerce alguna forma de dominio sobre los cuerpos de los hombres.

El libro de Gabriel Ferro ha explorado los usos, los textos y las representaciones de la política en los tiempos del gobierno, largo y dictatorial, del general Rosas en el Río de la Plata. Ha tenido en cuenta la producción cultural de los bandos en pugna, de los partidarios del Restaurador y de sus enemigos. Pero centró toda su atención en las apariciones de una palabra, "sangre", y de las imágenes que la mostraban o que la sugerían, para definir sus campos semánticos, los lingüísticos y los visuales, y revelarnos hasta qué punto en los combates políticos, fueran simbólicos o físicos, aquellos hombres blandieron los deseos, las atracciones, los terrores y la repulsión hacia la sangre propia y la de los otros. Parecería entonces, desde la perspectiva braudeliana de la que partimos, que este ensayo se ubica en un *limes* inesperado de la historiografía cultural, es decir, en un límite muy remoto de cualquier historiografía que uno pudiese pensar. Es decir que a priori nos hallaríamos ante el estudio de una curiosidad, muy bien emprendido y terminado, pero que sólo satisfaría nuestro afán de completar los detalles, de conocer también los laberintos imprevistos de la vida histórica en la Argentina de Rosas. Y, a decir verdad, que esto

se haya hecho con la excelencia que aquí apreciamos sin mayores dificultades sería, por cierto, un gran avance, pues cumpliríamos, merced al libro, una de las definiciones aristotélicas del ser hombre: "animal curioso que desea saber". Nuestra visión de la época rosista ganaría simplemente en densidad y complejidad. Vaya, a modo de ejemplo de que tal cosa ha ocurrido en efecto, el habernos enterado de una presencia inaudita de la novela gótica y de los temas del vampirismo y la licantropía en los carriles habituales de la cultura argentina de mediados del siglo XIX.

Pero sucede mucho más si, según dijimos unas líneas arriba, nos colocamos los anteojos reveladores de la presencia de la "sangre" que Ferro ha fabricado para nosotros y volvemos a leer los documentos de la época rosista, su producción literaria y teatral, sus imágenes. Veremos, como nunca antes, que las apelaciones a la sangre no eran mera espuma retórica sino *topoi* de aquel tiempo, es decir, "lugares comunes" que no solo ordenaban las experiencias de los hombres, sino que les permitían comprender y prever las acciones propias y ajenas, herramientas ansiógenas y a menudo perversas con las que, no obstante, los actores lograban también disminuir el terror que debían de inspirarles la realidad y el contacto del mundo. Llegamos así a comprender mucho de nuestro pasado más inmediato o de nuestro presente apenas comprobamos, de la mano de Gabriel Ferro, hasta qué punto las metáforas de la sangre impregnan, hoy todavía, las praxis políticas y los automatismos culturales en nuestro país. Concluamos: el libro

Barbarie y Civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas es una obra de buena ley historiográfica en varios planos, el de la erudición, el de las comprensiones entrecruzadas del pasado y del presente, el del aumento de nuestros saberes y nuestra ciencia sin más. Por todo ello, gracias especiales sean dadas a su autor.

Buenos Aires, 15 de junio de 2008

José Emilio Burucúa



MAREA
EDITORIAL

Sangre es cultura

“Las escenas de sangre prosiguieron en Palermo [...] Un bando del general en jefe había condenado a muerte al regimiento del coronel Aquino, y todos los individuos de este cuerpo que cayeron prisioneros fueron pasados por las armas. Se ejecutaban todos los días de a diez, de a veinte y más hombres juntos. Los cuerpos de las víctimas quedaban insepultos, cuando no eran colgados en algunos de los árboles de la alameda que conduce a Palermo. Las gentes del pueblo que venían al cuartel general se veían a cada paso obligadas a cerrar los ojos para evitar la contemplación de los cadáveres desnudos y sangrientos que por todos lados se ofrecían a sus miradas [...] A partir de este momento, Palermo se convirtió en el centro político”.

Saldías¹

MAREA
EDITORIAL

1. Adolfo Saldías: *Historia de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1978, tomo III, pp. 357-360.

[Tanto en esta cita como en las que siguen en todo el libro se ha corregido o actualizado la ortografía. Salvo donde se indique, la traducción de las citas es propia.]

Introducción

ASÍ SON CLAUSURADOS EL 3 DE FEBRERO DE 1852 LOS CASI DIECISIETE AÑOS DEL SEGUNDO GOBIERNO DE JUAN Manuel de Rosas sobre Buenos Aires por la acción armada de un ejército híbrido al mando de Justo José de Urquiza, ex capitán general del ejército de operaciones del bonaerense y entonces gobernador de Entre Ríos hacía más de una década. Con el pulgar de su mano derecha sangrando por la herida de una bala, Rosas se marcha a su ostracismo en Inglaterra “dejando una renuncia manchada con su propia sangre, que sería como la carcajada de Mefistófeles y la última bufonada, cuando ya se le había arrancado el ominoso poder que ejercía”.² Sin cabeza visible en el gobierno, esa misma tarde son saqueados los comercios y las casas del centro de la ciudad

2. Alberto Palomeque: *Rosas y las fronteras*, Buenos Aires, s.d., 1927.

del Buenos Aires punzó,³ y el palacio de quien fuera el Restaurador de las Leyes –*condecorado* con cadáveres completos o mutilados de rosistas y mazorqueros desnudos o envueltos en sus insignias y uniformes colorados– transmuta encharcado en sangre a centro de la política nacional y escenario sobre el cual comienza a ensayarse la Constitución Nacional de la Nación Argentina.

Un rosario de sucesos que ultima sin desafinar una época en la cual la figura real y simbólica de la sangre había encandilado la ciudad como nunca, desde los sujetos y sus discursos políticos hasta los objetos de su vida cotidiana y cultural.

En el Buenos Aires de comienzos del siglo XIX los sujetos convivían, algunos a diario, con diversos tipos de sangre real, metafórica o simbólica: la propia, la sangre de Cristo presente en el vino de la misa y representado en las imágenes y los sermones de la iglesia, la de la matanza de los animales para la ingesta en las mismas casas o en los mataderos, la sangre *escrita* de la literatura, la de una herida propia o ajena, la retratada, la del asesinato o la del período femenino. Todos habrían visto sangre y sentido sus efectos en sí mismos, o en los demás, alguna vez y con muchísima más frecuencia que los individuos de la historia contemporánea reciente.

Como a nadie pudo haberle sido indiferente, los dispositivos de la política moderna y sus prácticas sobre los asuntos en

3. “Los dispersos del ejército vencido entremezclados con soldados de caballería del ejército aliado, se derramaron en las calles centrales de Buenos Aires y saquearon las casas de negocios y las de familia que encontraban en su tránsito. Aquello fue una espantosa novedad para Buenos Aires.”, *ib.*, p. 358.

los cuales hay que tratar con grandes cantidades de individuos no permitieron que la *sangre* corriera infructuosamente por Buenos Aires en el primer momento del gran ingreso de las clases populares a la actividad política.

Se hace referencia justamente al período en el cual Juan Manuel de Rosas considera, más que sus predecesores, la importancia de mantener estimulada y activa a la sociedad por medio de figuras impactantes, sencillas y de llegada rápida. Inventa sus propios logotipos y hasta sus propios eslóganes para la conquista de esta nueva clase de actores políticos. Les dona un elenco de enemigos y una causa, incluye a algunos por sus características y hábitos comunes de campaña, los activa social y políticamente, llena sus discursos de metáforas de sangre.

Sus adversarios eligen el mismo recurso para su contradiscurso. El Plata enrojece, se inunda entonces de sangre que tiñe, real y/o metafóricamente el agua, la ropa, las palabras, los distintos espacios públicos y privados, los cuerpos, las fachadas de las casas, las calles, las iglesias, la prensa, el arte, la política, la vida social, la vida privada y hasta la pirámide de Mayo.

Si bien menos sangriento que los regímenes europeos de aquel momento,⁴ desde entonces las figuras de Rosas y el rosismo quedan atrapadas en la trama cultural del discurso de la sangre y lo sangriento extendiéndose, además, al elenco de

4. “En comparación con los regímenes europeos contemporáneos, el Estado rosista parecía bastante menos sangriento (producía menos ejecuciones por año) y garantizaba derechos a sus ciudadanos que aquellos estados no reconocían o que otorgaban muy selectivamente”. Ricardo Salvatore: “Consolidación del régimen rosista (1835-1852)”, en Noemí Goldman (dir.): *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, tomo III.

referencias al gobierno efectivo ejercido por Rosas –una dictadura según sus opositores– como forma caduca que impide el avance de Buenos Aires y las provincias hacia otras formas de gobierno contemporáneas, civilizadas.

Si la palabra es el elemento activo para la escritura de la historia, la soldadura discursiva *Rosas - Sangre - Barbarie*, tres puntos trabados en relación directa por su persistencia en la soflama antirrosista, limitará un universo discursivo inestimable que merece la atención para reflexionar sobre su persistencia en los discursos posteriores a la caída de *La Columna de la Federación*.

¿Otro texto sobre Civilización y Barbarie?!

Civilización y Barbarie es el título original de la obra con la cual Domingo Faustino Sarmiento alumbra desde el exilio la metáfora medular de la historia política de los argentinos.

A su luz, y a su sombra, se han definido a su turno aquellas figuras contribuyentes, o no, al desarrollo de la república, la patria o la nación. Si desde entonces –1845– esta “idea-imagen”⁵ ha sido objeto de análisis agudísimos, corresponde preguntarse cuál sería el valor –o el sentido– de escribir otro texto sobre una figura tan generosamente explorada.

“La reflexión en torno al sentido de la ‘civilización’ y sus relaciones con la ‘barbarie’, lejos está de haber sido cerrada o

5. Maristella Svampa: *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

resuelta definitivamente”,⁶ señala Laura Malosetti Costa en su trabajo sobre el aporte de *el arte* al proyecto de formación de la Nación Argentina. Generalmente, la mayoría de los estudios sobre la cuestión la examina de manera tangencial o repasa su significado o su movimiento cruzando diferentes períodos como una construcción absoluta –plena– por medio de grandes conceptos como, entre tantos otros, el caudillismo o los sistemas de gobierno. Con su horizonte definido, los analistas ensayan los conceptos generales que la imagen representa según el período en el cual se aplica (“Unitarios/Federales, Centro/Interior, Causa/Régimen, Peronismo/Antiperonismo, Pueblo/Oligarquía, o Patria / Imperialismo”),⁷ pretendiendo algunos así clausurar la figura.

De su intención, la inversión de los términos de la figura en el título de este libro. Si el canon resulta “una versión del pasado intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social”,⁸ uno de los propósitos del ensayo es –por medio de la exposición de las metáforas más funcionales a una de las figuras fundadoras de los discursos canonizantes de la historia argentina– examinar la estructura por medio de otra perspectiva.

6. Laura Malosetti Costa: *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 57

7. Svampa: O. cit., p. 12.

8. Raymond Williams: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, p. 137. Citado por Laura Malosetti Costa: *Canon, estilo y modernidad en la historiografía artística argentina. De Eduardo Schiaffino a Romero Brest* (inédito).

Índice

Capítulo III

Instrucciones para derrocar al Tirano 132

El Grito Argentino 134

Imprentas presas; textos ilegítimos 137

Ya no son tiempos de libros 144

La metamorfosis hacia

El Grito 146

El Grito colectivo 148

La voz de los lectores 151

III. Las metáforas ontológicas en la historiografía sobre Rosas 187

IV. Las metáforas de orientación en la historiografía sobre Rosas 203

v. Encarnación de Rosas 208

VI. Rosas y la Luz 212

VII. Rosas, el monstruo 216

VIII. La sangre nuevamente 221

Capítulo IV

La historia

con sangre entra

Ejercicios sobre

Sangre, Metáfora e

Historiografía 160

¿Es qué Rosas ha sido sólo una metáfora? 162

I. De Urquiza a Halperin 162

II. Las metáforas estructurales en la historiografía sobre Rosas 187

Consideraciones finales

La Nación anémica 228

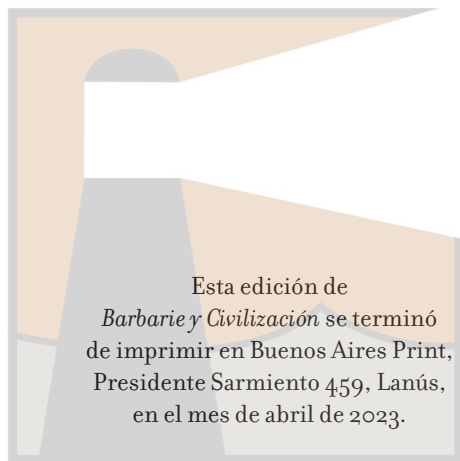
La pedagogía de la sangre

Los discípulos ensayan el método de los maestros 236

Anexo 244

Bibliografía y fuentes 248

Índice de ilustraciones 260



Esta edición de
Barbarie y Civilización se terminó
de imprimir en Buenos Aires Print,
Presidente Sarmiento 459, Lanús,
en el mes de abril de 2023.

MAREA
EDITORIAL